

# PROLOGO

AL LIBRO OCTAVO.



Viendo, como ai, Sacrificios (Christiano Lector) que han de ser hechos, y ofrecidos à Dios, segun que las Gentes tenían el conocimiento de esta verdad, ha de aver Lugar, ò Lugares donde sean hechos; los quales, aunque à los principios del mundo, como en este mismo Libro decimos, fueron de Altares, así para los que à Dios Verdadero se le ofrecieron, como tambien lo serian los que para los falsos Demonios se inventaron, como parece en los que el falso Profeta Balaam mandò hacer al Rei Balach, para quando quiso maldecir el Pueblo de Dios. Despues fueron Casas, y Templos; los quales fueron multiplicandose en el Mundo, segun que las Naciones de él iban creciendo. Dos que nuestro Verdadero Dios tuvo en la Tierra, en aquellos tan Antiguos Siglos, que fueron el Tabernaculo de Moysen, y el Templo, que despues muchos Años edificò Salomòn, fueron los santos, los buenos, y los verdaderos Lugares de Dios, donde daba sus santissimas respuestas, y eran celebradas sus divinas alabanzas. En cuya confirmacion dijo Christo Nuestro Señor, à unos profanadores de este santo Lugar, y Casa: Mi Casa, es Casa de Oracion; pero vosotros la aveis hecho Cueva de Ladrones. Los demás Templos que ha avido en el Mundo, edificados à contemplacion, y honra del Demonio, así entonces, como despues, han sido Idolatricos, y malos; de los quales se deben verificar las segundas palabras de este mismo Señor, y Dios Nuestro, dichas en la ocasion pasada: Vosotros la aveis hecho Cueva de Ladrones. Que los Templos, y casas del Demonio, Cuevas son de Ladrones; por quanto el Demonio es Ladrón, y robador de la honra agena, como se ve, y manifesta en las palabras del Redemptor del Mundo, que hablando del cuidado con que vino à sacar à los Hombres, de la ceguera del pecado, y de la servilumbre, en que el Demonio los tenia, dice: Yo soi buen Pastor, porque doi la vida por mis Ovejas, y entrò por la puerta, al corral donde està mi ganado; pero el Ladrón no entra por ella, si-

no por los corrales, buiendo de esta puerta; porque como no es suio el ganado, teme no ser cogido dentro. De manera, que el Demonio es Ladrón, y así sus Templos son Cuevas de Ladrones, y como tales se han ido destruyendo por el Mundo, donde quiera que ha entrado el conocimiento del Evangelio Santo de Dios, y el conocimiento verdadero de su Santissimo Hijo Jesu-Christo Nuestro Señor.

De estos Lugares, y Templos se trata en este Libro, diciendo su antigüedad, y origen, en la mejor manera que he sabido, y alcanzado, describiendo tambien los lugares donde eran situados, y el acrecentamiento que tuvieron, en especial los Indios de esta Nueva-España, que parece aver excedido en esto à todas las Naciones, que se conocen, por el Mundo. Dicese del gran Templo de Mexico, y todo lo que contenia en su contorno, larga, y estendidamente: porque por él se vea lo que serian otros, que tambien se situaban de la misma manera, y se adornaban de otros menores, que en su contorno tenían; lo qual deixo de contar, por evitar prolixidad, y porque las palabras muchas veces repetidas (como dice el Proverbio) engendran fastidio. Trátase tambien en este Libro de la inmunidad de los Templos, y de sus rentas, y adornos, por ser materias concernientes al lugar. Y pido por Amor de Dios al discreto Lector, que no crea que me alargò, en lo que dixere de sus riquezas: porque cierto, que voi con gran cuidado en acortarme en algunas, por no parecer en todas demasiado. Bien quisiera escusar cosas antiguas, que en su comprobacion trato, pero no he podido, por aver sido mi intento comparar estas Gentes Indianas, à otras mas antiguas del Mundo, que así como ellos, siguieron estos yerros, y dispanates. Y lo que trato de inmunidad, y rentas, es en orden de dar à entender, como ha sido comun en todos; y que la inmunidad de estas Casas, ò Templos, ha sido de Ley natural, y no positiva humana, como en su lugar se verá: Todo esto se trata largamente en este Libro, y porque me remito à él, callo lo mucho, que en sus Capítulos digo.

LIBRO



# LIBRO OCTAVO

## DE LOS VEINTE Y UN

# RITUALES,

## Y MONARQUIA INDIANA.

COMPUESTA POR Fr. JUAN DE TORQUEMADA,  
de la Provincia del Santo Evangelio, en Nueva-España.

ARGUMENTO DEL LIBRO OCTAVO.

AUNQUE A LOS PRINCIPIOS DEL MUNDO, NO TUVO Dios Templos, despues se le edificaron. Dicese el lugar que daba la Gentilidad à los Templos, y la forma que tenían: Ha sido muy usado del Demonio, levantar sus casas en lugares altos, y escabrosos; y dicese los que estos Indios tenían, así en las Islas, como en la Tierra-Firme; y el intento del Demonio, en apetercerlos, en estos lugares. Notase el Templo de Mexico, con los de su contorno, y se dicen los nombres de los Dioses, que en estos Templos se celebraban: De su ornato, y riquezas; de sus rentas, y presagiones; de las dedicaciones de estos dichos Templos, y de sus adornos, y enramamientos.

CAP. I. Donde se dan las razones, porque mandò Dios, que le fuesen edificados Templos.



UÈ Dios (el qual, como dice David, tiene su habitacion en los Cielos) aia tenido Casa en la Tierra, donde ser honrado, y reverenciado: cosa clara es, y manifesta, no solo en los pasados, y antiguos Siglos; pero en estos cercanos, y presentes tiempos, donde tantas estan edificadas, y construidas; pe-

ro que esto aia principiado con la fabrica, y Creacion del Mundo, en la Sagrada Escritura, se niega, y no concede. La prueba es manifesta, por racion de que en toda ella, no se hace mencion de lugar propio; ni señalado, donde los antiguos Padres; con viene à saber, Abel, y los otros Patriarcas huviesen sacrificado, y hecho su oracion; solo se dice aver orado

Tomo II.

Libro 8.  
Dios

Dios, y ofrecidole Sacrificios, y no trata que fuese en casa particular, ni a sombra de tejado. Aunque despues, como corrieron los tiempos; y Dios se fue manifestando con mas familiaridad, hizo, por orden de su Capitan Moises, aquel memorable Tabernaculo, a la salida de la opresion de Egipto, y entrada en el Desierto, como se cuenta en el Exodo. Y quatrocientos y ochenta años despues, aquel celebre, y sumptuoso Templo de Salomon, como se cuenta en el Tercero de los Reies. La rason, porque juntamente, con criar al Hombre, no le mandó Dios, que le hiciese Casa, ni edificase Templo, fue, porque a la efencia de su culto, y servicio, no importaba; porque a importarle, juntamente con darle a conocer, se lo mandara. Y la rason de no importar, ni hacer al caso, hacerle a Dios Casa es, ser inmenso, è infinito, y ser corto, angosto, y chico todo lo criado; y si en si mismo no se conservara, y estuviera, no huviera lugar bastante, ni vacío suficiente que bastará a recibirle. Este es vno de sus blasones, que hablando con su Pueblo, por el Profeta Isaias; y dandoles en cara con aquel sumptuoso Templo Salomonico, que con ser tal como la Sagrada Escritura nos lo pinta, lo abaltonó, y estimó en poco, y dixo: Que casa es esta, que me aveis edificado? Pensais, por ventura, que mi tamaño tiene lugar suficiente en la Tierra? Y que mi inmensidad, y grandeza, se incluye en la pequenez de lo criado? Pues para vuestro desengaño, os digo, que esa obra maquinosa, y estendida de los Cielos tengo por silla, y la Tierra que habitais, por banquillo, o estradillo de mis pies; y os digo mas, que todo esto visible, è invisible, lo hicieron mis manos. Pues siendo obra de ellas, donde estaba el Artifice, y la persona de estas manos, quando hizo esta obra? Claro está, que no en ella, pues ya era antes de hacerse: tampoco dentro en ella, pues andaba amañandose en el hueco de las manos, luego fuera estaba de todo ello. Pues de aquí se sigue, que si toda la maquina del Mundo, no bastó a incluir, ni encerrar a Dios en si, que mucho menos vn pequeño Templo, y limitada Casa. Santo Thomas dice, que el Culto de Dios, y Divino, mira a dos cosas: la vna a Dios, que es

Exod. 40.

3. Reg. 6.

Tom. 3. li. 15. c. 16.

Isaias 66.

D. Thom. 2. 2. q. 102. ar. 3. ad. 1.

el servido; la otra, a los Hombres, que son los que le sirven. Dios, que es el servido, y adorado, por rason de serlo, no tiene necesidad de lugar particular donde ser buscado, y servido, por quanto no cabe en lugar determinado. De donde se infiere, que respecto de Dios, no era necesario el Tabernaculo, o Templo: pues ningun particular lugar, o morada, es suficiente a incluirle, y recibirle dentro de si. Pero respecto de los Hombres que le buscan, y sirven, por rason de ser corporeos, convino aver Templo, y Tabernaculo, en diferentes tiempos, por dos razones. La vna, porque concurriendo la Gente, y Pueblo a este santo, y particular lugar, con esta consideracion, de que lo es Dios, y dedicado a su servicio; lleguen con maior recato, y reverencia. La otra, porque por la disposicion del tal Templo, o Tabernaculo, sean significadas algunas cosas pertenecientes a la excelencia de la Divinidad, o Humanidad de Christo. Y alega vn dicho del Sabio, que luego diremos; y concluye con decir, que solo sirve el Templo de Oratorio, donde Dios ha de ser buscado, y donde asiste su Nombre, y oie las necesidades de los Hombres, y sus oraciones. De manera (dice) que no es para que inclua a Dios localmente, sino para que el Nombre de Dios asista allí; conviene a saber, para que la noticia de Dios allí se manifieste, por algunas cosas que allí se hacian, o decian; y que por la reverencia del lugar, fuesen las oraciones mas dignas de ser oidas, por la devocion de los que las hacian, y ofrecian. Esta fue la rason porque en el Tabernaculo, que le edificó Moises, y Templo, que despues hizo Salomon, no hubo imagen que representase a Dios; y así mandó, que sobre el Arca del Testamento estuviese el Propiciatorio, que era vna lamina, o tabla de oro purísimo, a manera de asiento, sobre que estaban dos Querubines, y vacío el lugar: como lo tienen muchos Doctores. Y llamabase Propiciatorio, porque allí estaba Dios propicio, y cercano en sus respuestas. Pero no avia figura, ni imagen, que representase a Dios, dando a entender en esto, que la Grandeza de Dios, es sin tamaño, y que no le puede dar perfecta pintura de su efencia, y ser inmenso; y así dixo Salomon,

Exod. 25. 17.  
Ezech. cap. 1. vers. 2.  
R. Salom. Parib. in d. loc. Exod. R. Besebai. TalKur p. 1. 388.  
Lira, sup. cap. 1. s. Exod. Leonius, p. 3. cap. 1. n. 2.

3. Reg. 8. en aquella Oracion, que hizo a Dios tratando de su infinitud, y grandeza. Por ventura Dios tiene su habitacion en la Tierra? Si el Cielo, y los Cielos de los Cielos, no son suficientes a sustentarlo, y recoger en si Vuestra Grandeza; quanto menos cabreis en esta Casa; que os he edificado? Y en el Paralipomenon parece; que se refieren mas eficazmente estas palabras, diciendo: Por ventura será creible, que Dios habite en la Tierra con los Hombres? Hase de entender, en forma corporal; queriendo confundir, por este modo de hablar, la opinion falsa de los Gentiles; que daban a Dios forma corporal, y visible, siendo incorporeo, è invisible, por ser puro, y purísimo Espiritu, y por esto añade: Si no cabeis en el Cielo, menos en vna pequeña Casa de la Tierra; y así, este pequeño Templo, que os he edificado, no es para que moreis en él, como los Hombres moran corporalmente en sus casas; amparandose, y metiendose en ellas, sino para que las Oraciones, y Rogativas hechas en él, sean mas oidas, por rason del continuo exercicio de vuestro servicio, y culto. Y conforme a esto dijo Moises, amonestando a los de su Pueblo a que sirviesen a Dios, en el lugar que les señalase, despues de entrados en la Tierra de Promission: Mirad, que aquel lugar lo escoge Dios, no para morar en él corporalmente, sino para poner en él su Nombre, el qual allí se ponía por recordacion; porque se hacia memoria de él, en los Sacrificios, en las Oblaciones, y Divinas alabanzas, que allí en aquel Lugar, Casa, y Templo se hacian a Dios. Y dice luego: Que habitará, y hará su morada en él, no por corporal presencia (como hemos dicho) sino por especial conservacion de aquel Lugar, como se dice en el Segundo de los Macabeos. El mismo que tiene su habitacion en los Cielos, es el Visitador, y Defensor de este lugar, conviene a saber, del Templo Salomonico en su primera fundacion; o del segundo reedificado; el qual estuvo tan a cargo de Dios, que tenia Angeles deputados, para su guarda, como por dicho de Josefo se prueba, diciendo de él, que quando Dios quiso, que los Romanos lo destruisen,

2. li. cap. 6.

Deu. 12.

Cap. 3.

De bello Iudaico.

por los pecados de los Judios, se oieron voces, a la media noche, de vn dia de fiestas principal, que decian los Angeles: Salgamos de aquí, y desamparemos esta Casa. De manera, que era Lugar de Dios; y guardado de sus Angeles; pero no para morada suya, porque no cabe en lugar; cuya Imagen, ni figura puede pintarse; y segun esto, dedicaron muy discretamente los de Atenas, aquel Altar, *Ignoto Deo*, al Dios no conocido, en el qual no pusieron Imagen ninguna, sino el Altar solo; del qual Dios dijo despues San Pablo, predicandoles, que aquel era el verdadero. Y dijeron bien, el no conocido, no en los efectos, pues por ellos se conoce, sino en el ser, y forma; pues por ser puro Espiritu no es visible, ni posible dibujarse.

De aquí se sigue, que no siendo necesario el Templo para morada de Dios, y aviendo mandado a Moises, hacer el Tabernaculo, y hecho, edificar el de Salomon, que hubo rason muy conveniente, para que se hiciese, y Dios lo mandase; y es así, no por lo que a Dios le importaba, sino porque los Hombres, buscándole a él, dejasen de seguir al Demonio; porque aviendo escogido aquel Pueblo, criado entre Idolatras, inclinados, y dispuestos para todo mal, aviendolos segregado; y apartado de ellos, y aplicadolo a si para su servicio, quisolos aficionar a él, dandoles Casa donde le buscasen, y hallasen, para que aficionados a ella, y hallando a Dios en ella, se olvidasen de las que avian visto tener los Demonios; cuyos cultores eran los Egipcios. Y porque vencidos de las mercedes, y beneficios, que en aquel Lugar les comunicaba, se obligasen con mas devocion a servirle, honrarle, y reverenciarle, como a Señor a quien tanto debian. Y se ve muy claro, que el Templo era para este fin, pues no podia mover otra rason para hacerse, ni Dios cabia en él suficientemente, para tener en él descanso; porque Dios no le tiene, sino en si mismo, porque por si mismo es Bienaventurado, como la Escuela Theologica, y Verdad Catholica lo enseñan, y el tamaño de Dios, es sin tamaño, su

Act. 17.

in-

Iai. 40.

Deuter. 4.

Psal. 138.

Ierem. 23.

Ab. cap. 7.

inmensidad sin medida; y como dice el Profeta, las Aguas las mide a puños; de cuya grandeza se infiere, no tener Casa suficiente, ni proporcionada a su tamaño. Y por esto Moises, hablando con el Pueblo; le dijo: Trae a la memoria, y escribe en tu coraçon, que el Señor Dios está en lo mas alto del Cielo, y en lo bajo de la Tierra. Y David en el Psalmo dixo: Si subo al Cielo, ai estais, Señor; y si buelvo a quereros considerar, os halló tambien en el abismo, con vuestro Poder, y Magestad. Y el mismo Dios, preciandose de esta su inmensidad, y grandeza, dice por Jeremias: Por ventura yo no soi el que hincho el Cielo; y la Tierra? Como quien dice: Tan grande soi, tan inmenso, que hinchendo con mi presencia todo lo criado, me quedo fuera de ello, como Criador. Esto es lo que les fue probando el Proto-Martir San Esteban a los Judios, quando le acularon de blasfemo, como refiere San Lucas en los Aëtos de los Apóstoles, aprovechandose de este lugar citado de Iaias, diciendo: Que quien tan gran silla ha menester para sentarle, como es el Cielo, y que aun es chica, que mucho menor será el Tabernaculo de Moisen, y Templo de Salomon. Y es la raçon, porque es mas alto, que los Cielos, Maior, que la Tierra, mas estendido, que el Mar, mas profundo, que toda profundidad. Presente en todo, no diviso en partes, todo el, en todo lugar, y lugares, no ocupando lugar; pero potencialmente, es incomprehensible; y que excede con infinita excelencia a toda criatura. El que buscare en el Grandeza, hallará, que excede a toda grandeza; y el que deseara en el Hermosura, lo verá hermoso, y que excede a la hermosura, y todo lo bueno, es imaginable, y sobre lo bueno imaginable, lo mejor, que la capacidad humana no alcanza a contemplar, y se incluye, y encierra en su ser infinito; el qual se precia de tener el Cielo por Silla, y la Tierra por estradillo de sus pies.

Por lo dicho se ve claro la poca necesidad, que Dios tuvo de Casa, ni Templo donde morar, pues lo maior, y mas ancho de nuestras moradas es lo mas chico, corto, y

angosto de su tamaño. Por esto no pretendió a los principios del Mundo tener Casa, ni Templo donde ser buscado, ni adorado; siendo todo lugar cierto, y acomodado para su servicio, y adoracion.

**CAPITULO II. Del lugar, que daba la Gentilidad a los Templos, y como lo describe y determina el Filosofo.**



Upuesto que ha avido, y ay Templos en el Mundo, resta saber, la forma, y manera de ellos; de cuya hechura, asientio, y ornato hizo vn largo discurso Aristoteles, en el Libro Septimo de sus Politicos, donde dice así: El lugar donde se huvieren de edificar los Templos, en los quales se ha de exercitar el Culto Divino, y se han de recibir las respuestas de el Oraculo, debe ser el mas eminente, excelente, y gracioso de toda la Ciudad; segregado, y apartado de todas las cosas profanas, y secularés; de tal manera, que por la disposicion, y apariencia, y eminencia del lugar se muestre la preeminencia, Magestad, y excelencia de aquel, que en ellos se sirve, y honra, que es Dios; y en ser en esta manera edificados, y hechos, se hechará de ver la devocion, reverencia, y virtud de sus cultores, y adoradores.

Y luego prosigue. Junto al Templo deben estar las habitaciones, y moradas de los Sacerdotes, para que vivan, y solemnizen las fiestas del Culto Divino, a sus tiempos, en todos los Sacrificios. Y en otro lugar aia tambien aposentos, y salas, donde todos los Magistrados solemnizen, con la gente principal, los dichos Sacrificios, y ordenen sus banquetes, y comidas, en orden, y honra de las fiestas, acariciando en ellos a todos. Tambien debe aver otras mansiones (prosigue luego) donde la gente comun festeje la solemnidad, y coma, para conservar la amistad, que tienen; y porque los Dioses los conserven. Y luego dice, que estará el Templo muy glorioso,

Politico. 7.  
cap. 12.

adil. uilis  
Hil. uilis  
1. 2. 923

D. Thom.  
in Com.

y honrado; si junto a si tuviese Escuelas, y Generales, donde se lean, y exerciten las Letras, aviendo Maestros, y Hombres doctos, que las lean, y gente tierna, y moça, que las oiga, y aprenda. Y dice luego, que será cosa muy comoda, y decente, que el Templo tenga su plaza delante de si, y que sea puro, y libre; conviene a saber, como glosa Santo Thomás, que sean libres, y privilegiados los que alli estuvieren, o a el se acogieren, gozando de libertad, y particulares inmunidades, y que sea apartado de toda la negociacion, y estruendos mandanos; porque es lugar donde deben exercitarse las virtudes, y deputado para la contemplacion. Asimismo dice, que los aposentos de los Sacerdotes estén alli juntos, porque se hallen mas a mano, y cerca para celebrar el Divino, y Celestial Culto; porque como aquel lugar deba ser quieto, y apartado de los estruendos, barahundas, y negocios profanos, así tambien, por coniguiente manera, los Sacerdotes estén mas aptos, y dispuestos, para la contemplacion, en la qual deben estar ocupados por todo el tiempo de su vida. Todo lo dicho es de el Filosofo, declarado en partes, por el Angelico Doctor Santo Thomás.

Tambien es necesario, que dentro de los Templos aia Altares; porque no solo ha de aver casa donde morar, sino tambien mesas donde comer, y como las comidas de los Dioses sean, y aian sido los Sacrificios, y Oraciones; y estos deban hacerse, en lugares conocidos, no pueden ser otros, que los Altares; los quales servian, y de presente sirven, como de mesas donde se les administra el manjar del Sacrificio. De estos Altares vaba la Gentilidad de diversas maneras; porque segun tenian las formas, así tenian los nombres; vnos se llamaron Altares, y otras Aras. Las Aras, segun Etimologia de San Isidoro, son vnos asientos bajos, casi muy juntos con el suelo; y dicese Ara, porque alli los Sacrificios arden; y segun Varro, dice, que se deriva de las Eras, porque han de ser limpias, como en las Eras se limpia el Trigo de la paja; porque en ellas se limpian, por los Sacrificios, las Animas de los pecados,

D. Isidor. li.  
15. Etimol.  
cap. 4.

Varr. de lin.  
gua latin.  
lib. 4.

Altares se dicen, segun el mismo Santo en el lugar citado, porque son altos (quasi Alta ara) o porque alli se alcan las manos orando. Estos (como despues veremos) eran los lugares de los Sacrificios; y segun Porfirio, y Festo, eran en tres maneras, los lugares de estos Sacrificios; porque a los Dioses, que tenían por Celestiales, les sacrificaban en los dichos Altares; a los que llamaban Terrenos, en las Aras; como dando a entender en estas dos cosas, que así como los vnos eran mas encumbrados, que los otros, así avian de ser los lugares de sus Sacrificios, vnos mas altos, que otros; y a los Dioses infernales les hacian Oracion, y Sacrificios en Cuevas, y Cavernas; dando a entender en este modo de veneracion, y memoria, que de ellos hacian, la profundidad, y hondura donde moraban.

Aunque es lo dicho muy general a toda la Gentilidad, se sabe por cosa cierta, que los de la India oraban, y sacrificaban a los Dioses Terrenos en Cuevas, y al Sol, en lugar eminente, y alto. Y de los Griegos se dice, que hubo tiempo donde no sacrificaron a sus Dioses en Altar, ni Ara, sino en el suelo. Y los Arabes sacrificaron al Sol mucho tiempo, sobre vna pequeña Ara, sentada sobre otra algo maior, y levantada algun tanto de el suelo, y en ella quemaban incienso, y otros perfumes; y la forma de ellas era quadrada, aunque algunas vaban redondas; así lo dice Lilio Giraldo en sus Sintagmas.

Porphir.  
Festus.

Lilii li. de  
Digi gen-  
tium, Sin-  
tagm. 17.

**CAPIT. III. De la forma, y rostro de los Templos, y como los sentaban los Antiguos; y se forman segun sus quatro partes, que fue como se hallaron, en esta Nueva-Espana.**



Egun nos cuenta, y refiere San Isidoro en el Libro arriba citado, de sus Etimologias, antiguamente los Gentiles sentaban los Templos, y moradas de sus fingido Dioses en mu-

D. Isidor. li.  
15. c. 4.

muchas maneras, segun fue variando la opinion, y consideraciones de los Hombres; pero en vna sola cosa fue siempre estable, y permanente, que fue en darles quatro partes, constituiendoles cabeza, y pies, y brazos, diestro, y izquierdo. Estas quatro partes, que siempre se le han dado al Templo, no siempre se han seguido, por vn mismo orden, sino por diversos, segun han sido diversos los pareceres de los que de ellos han tratado. Juntamente con San Isidoro, dicen otros muchos, que el anterior de el Templo cae al Oriente; lo posterior de el, al Occidente; y al Medio-Dia, la diestra, y siniestra al Norte, o Septentrion. Esto refiere el Archidiacono, y otros, entre los quales fue vno Marco Varro, haciendo Templo vniversal al Cielo, del qual dice, que se derivan los otros, puso las espaldas de su formacion al Norte, o Septentrion, y su rostro al Medio-Dia, y trocados los brazos. Plinio parece ser de este mismo parecer; aunque Platon, Pitagoras, y Aristoteles parece sentir lo contrario, y que las espaldas del Templo deban estar al Medio-Dia, por rason de el movimiento celeste, al qual debe seguir el lado, y brazo derecho del Templo; aunque Empedocles tiene con la opinion de Varro, y Plinio.

In cap. Uni-  
versal, &  
in vers. sub  
c. Placuit,  
16. q. 3.  
Fragm. 6.  
lib. Lingua  
Latina.

Sueltas estas opiniones, y pareceres antiguos, del asiento de los Templos, y formas, que deben tener, y partes donde deban mirar; la que pone, que las espaldas de el Templo han de caer al Oriente, y las puertas de el, al Poniente, parece que va fundado en mucha rason, por las muchas, que a este proposito favorecen; porque como sea cierto, que el Hombre se incline naturalmente a adorar vn Dios, seate el Verdadero, como nosotros los Christianos adoramos, y los que antes de la venida de Christo tuvieron entero, y cierto conocimiento de Dios, o seate algun otro falso, y fingido, al qual los Hombres, errados, y ciegos, le tuvieron en esta misma opinion, siendo mentira, que el Demonio sea Dios, siempre parece que ha movido la inclinacion natural, llevando el deseo, y los ojos a buscar a Dios, aunque en el Cielo, acia aquella parte Oriental;

porque de las quatro Partes del Mundo (como lo dice Celio Rodigiano) la Oriental es la mas noble; y para este fin, ya que hicieron Templos los Gentiles, los dedicaron, y formaron de manera, que las espaldas tuviesen al Oriente, y las puertas al Poniente, y puesta de Sol, para que orando dentro de el, tuviesen el rostro al Oriente, que es la parte donde Dios mas es buscado.

De esta manera edificaron, de los Antiguos, los que mejor discurso tuvieron, sus Templos; y en esta forma hallamos averlos usado estas Indianas Gentes en su ciego, y restable Gentilidad. De donde se debe inferir, que aunque ciegos en el conocimiento de Dios, no lo estaban en el modo de buscarlo por sus oraciones, pues miraban en ellos a la parte donde el deseo nos lleva los ojos (como hemos dicho) para ser buscado.

De esta misma manera usamos comunmente los Christianos, el edificar las Casas, y Templos de Dios, aunque no es tan general esta regla, que no quiebre, y falte en algunas partes, mas de lo particular, al como dice el Filosofo, que no ay ciencia, tampoco es mi intencion hablar en esta materia; pues las Historias mas atienden a lo general, que a lo particular de las cosas, quando lo particular no es forzoso en ellas.

San Antonino de Florencia en su Suma dice, que la Oracion debe ser hecha acia el Oriente, por tres razones, y causas: La primera, porque el Saber, y Providencia de Dios, mas se manifiesta a los Hombres por aquella parte, que es por donde tienen su movimiento los Cielos, los quales nos dicen, sin lengua, que el que los mueve, por alli debe ser buscado, por Universal Señor en ella: La segunda, por quanto el Paraíso fue plantado al Oriente, de donde fuimos desterrados, para que bueltos a el, demos a entender el deseo, que tenemos de volver a nuestra Patria, para donde fuimos criados; pues como dice San Pablo, tomamos Peregrinos; y en otra parte, que no tenemos lugar cierto en la vida mortal, que vivimos, y caminamos para la cierta, y segura de los Cielos, y Bienaventurança.

Celius libr.  
Antiq. lect.  
cap. 21.

Matth. cap.  
24.

In c. Eccle-  
siasticarum  
11. dist.

In tract. de  
Benefic. p. 1  
q. 5. De in-  
ventoribus,  
lib. 5. c. 9.  
Isidor. lib.  
15. Et bimo  
log. c. 4.

1. Posterior  
T. Com. 33.  
c. 39.

Anton par.  
3. titu. c. 2.  
S. in princ.

Ad Hebrae.

La tercera, por buscar a Jesu-Christo, que es Luz; y se llama por Zacarias; Oriente; y porque de la parte Oriental subió a los Cielos, y de aquella parte ha de venir a juzgar a los Hombres; como tambien nos lo dice San Matheo, por estas palabras: De la misma manera, que el rayo sale del Oriente, y va apareciendo hasta el Occidente, de esta misma manera el hijo de el Hombre vendrá. Y Juan de Torquemada cita otras razones, de las quales es vna; porque en la parte Oriental nos nacio el Redemptor, y Reparador del Mundo; y por aver tenido en aquella parte principio, y origen el Evangelio, y consiguientemente nuestra Redempcion. De lo qual concluye, que fue cosa conveniente, que nuestra oracion fuese hecha, mirando aquella parte. Aquellas mismas razones pone Joan de Selva en el Tratado de Beneficios, donde dice, que la cabeza del Templo, o Iglesia ha de estar mirando al Oriente, y asi lo dice Polidoro. Antiguamente se llamaron Templos, como dice Isidoro, todos los edificios grandes, y ampliados (quasi tecta ampla) que quiere decir, Techos grandes. Pero el lugar designado, y diputado para orar, se llamo Templo, a contemplatione, de la Contemplacion.

Zach. ca. 6.

Matth. cap.  
24.

In c. Eccle-  
siasticarum  
11. dist.

In tract. de  
Benefic. p. 1  
q. 5. De in-  
ventoribus,  
lib. 5. c. 9.  
Isidor. lib.  
15. Et bimo  
log. c. 4.

CAPIT. IV. De la diversidad, y formas diferentes de Templos, que ha avido, en el Mundo, entre diversas, y varias Naciones.



En el Capitulo primero, de este Libro, hemos visto la poca necesidad, que Dios tiene, de tener Casa; porque siendo Dios, como lo es, es Infinito, y por la misma rason, no cabe en lugar ninguno, y esta fuera de el; y por consiguiente manera, si los Dioses de los Antiguos Gentiles eran tenidos por Dioses, avian de creer, que no tenian necesidad de Casas, de ninguna manera, que fuesen; pues todo lugar, por grande que fuese, avia de ser chico para su morada. De aqui na-

ció la opinion de Zenon, Filosofo, que dixo, que no debian edificarse los Templos a los Dioses. Y en la misma rason se debian de fundar algunas Naciones de el Mundo, para seguir esta opinion; y parecer de Zenon, como fueron los Persas, y los Antiguos Alemanes; los quales afirmaban ser impios, atrevidos, y desacatados, y que guardaban poco respeto a los Dioses, los que se atrevian, y osaban edificarles Templos, ni Casas; porque parecia que-terlos incluir, y encerrar debajo de tejado, y entre paredes, como quiera que a los Dioses todas las cosas les sean manifiestas, y todo el Mundo les sea, o deba ser Templo señalado, y todo quanto ay en el. De aqui nacio, tambien, como adelante veremos, que los Persas tenian por Templos las Sierras altas, haciendo, y levantando en lo mas alto de ellas, y Altares, y Aras; y los Alemanes en las florestas, y Lucos, nombrados de sus Dioses; segun Cornelio Tacito en el Libro de las Costumbres de Alemania.

Pero las Naciones, que mas se sujetaron al gusto del Demonio, como fueron los Egipcios, los Griegos, y Romanos, con otros muchos semejantes, tuvieron muchissimo cuidado, y pusieron sollicita diligencia, en edificar a sus fingidos Dioses solemnissimos Templos; y quanto maior, y mejor era su policia, tanto mas se esmeraban en hacerles ricos, hermosos, y sumptuosos Templos.

De los primeros, que edificaron, y construyeron Templos, segun Luciano en el Dialogo de la Dea Siria, fueron los Egipcios. Despues de ellos los Asirios, y los Fenices; y cuenta muchos Templos, que en su tiempo vido, y conoció en Fenicia.

Beroso, Historiador Antigo, dice, que el primero, que edificó Templo en Italia, fue Noé, a quien llama Jano, lo qual no parece cosa cierta, ni aparente; y se prueba con decir, que siendo Noé Hombre Santo, y amigo de Dios; y aviendo de edificar Casa, o Templo, avia de ser en orden de sus Divinas alabanças, y Sacrificios, que le ofrecia, que por esto fue llamado en la lengua Armenia, Sago, y a sus hijos, y Muger Sugas, que

Lucia. Dia-  
log. Die Si-  
ria.

Tac. de mo-  
rib. German-  
nor.

Lucia. Dia-  
log. Die Si-  
ria.

Berosus.